

Margarita PAZ TORRES y Mercedes ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, ed. *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018; 426 pp.

De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo es una excelente investigación conformada por catorce trabajos y editada por dos de las colaboradoras, Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo, de España y México, respectivamente. Se trata de un libro colectivo que recoge tradiciones del antiguo mundo romano, de Rumanía, de Honduras, de varias regiones españolas: Castilla-La Mancha, Castilla-León y de diversos estados mexicanos: Puebla, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Chiapas y Veracruz. Las trece investigadoras y un investigador pertenecen a la Universidad de Alcalá, al CSIC, a la Universidad Autónoma de Madrid, al Instituto Cervantes de Hamburgo y al Colegio de San Luis. El espléndido prólogo está a cargo de uno de los más importantes investigadores de literatura tradicional, José Manuel Pedrosa, quien hace un repaso histórico de las tradiciones orales de España e Hispanoamérica desde los congresos de Sevilla de 1914 y 1921, el Americanista de 1935, también celebrado en Sevilla; otros congresos de folclor de las décadas 50 y 60 que demostraron el auge de estas tradiciones y decayeron en la década del 70, sobre todo, por el auge de las dictaduras militares americanas, pero en la década de los 80, Julio Camarena les dio un nuevo impulso en España. En Chile, en los 60, Yolando Pino publicó *Cuentos folklóricos de Chile*; mientras que, en España, en 1987-88, Aurelio M. Espinosa (hijo) editó los *Cuentos populares de Castilla y León* y en colaboración con Maxime Chevalier publicó entre 1995 y 2003 el

Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Recuerda también las revistas de folclor y de literatura oral que nacieron en la década de los 90, y hoy ya son numerosos los libros monográficos y las revistas especializadas hasta llegar al libro que hoy reseñamos, fruto de encuentros de especialistas de ambas orillas que comparten intereses comunes.

Sobre las creencias supersticiosas y los augurios en la Roma del periodo monárquico y republicano trata el trabajo de Esther Sánchez-Medina. Parte del Libro VII de Plinio el Viejo para documentar dos casos: una niña que nació dentada y una mujer que cambió de sexo, ambos considerados *prodigia* e interpretados como malos augurios, por lo que hubieron de ser deportadas por consejo de los augures; en ambos casos, el exilio es la fórmula de expiación para salvar a la comunidad en la que nacieron, lo cual suponía un sacrificio cívico.

Alexandra Chereches aborda el mal de ojo en algunos *descântece* (d) rumanos, “una fórmula mágica en verso, acompañada de gestos, que, gracias a la intervención de lo sobrenatural, puede ayudar a su emisor a conseguir lo que se propone” (54); dicha fórmula solía hacerla una anciana a la que había que pagarle, puesto que podía recoger el mal del paciente y padecerlo luego ella. Hay descantos para restablecer la salud, lograr el amor y toda clase de aojamientos, cuyos relatos son verdaderos cuentos maravillosos, como el de la vaca que daba leche de sangre o de las *strigoi* que provocaban la lluvia y detenían el granizo e incluso había muertos que se levantaban de sus tumbas los martes y sábados por la noche. De los martes por la noche (*Mart sara*) surge la figura maléfica de la Martolea, que tiene patas de caballo y prohíbe que se trabaje los martes. Los ladrones de leche, trigo y fortuna, como reza el título de este interesante trabajo, la Madre de los Bosques y otros seres maravillosos conforman un gran acervo de la literatura oral rumana que nos hablan de la riqueza de las creencias y de la relación con la naturaleza.

El mal de ojo en algunos pueblos de la Mancha es el tema del artículo de Sofía González Gómez. Creencia arraigada en los enclaves rurales de España desde tiempos prehistóricos hasta me-

diados del siglo XX, es hoy Castilla-La Mancha todavía una de las regiones donde sigue vigente la superstición y donde aún pueden encontrarse sanadoras y curanderas. Los joyeros elaboran la cruz de Caravaca y Santa Helena para que las porten los niños y evitar así el aojamiento; además manos de Fátima, detentes que son escapularios que hacían las monjitas del Convento de las Clarisas de El Toboso. Todos ellos son amuletos que hay que llevar a bendecir y que previamente te hayan regalado porque no sirve comprar la protección. Las víctimas son los niños, las mujeres fértiles, los animales que dan leche, los árboles que producen mucha fruta y que son blanco de envidias y las victimarias suelen ser mujeres que ya han pasado la edad de procrear.

María Jaén Castaño investiga la etnozoología en tres pueblos de la provincia de Ávila que se encaminan a la despoblación, además por su carácter rural y su aislamiento han conservado una rica tradición oral: mariposas que anuncian noticias y llegadas de cartas o visitas y si son de colores, serán cartas de amor; la mariposa negra, en cambio, presagia la enfermedad o la muerte. Otro insecto, el moscardón, si es negro, trae buena suerte, pero los rojos o de colores anuncian malas noticias, aunque en otros pueblos, el moscardón negro es el que trae la mala suerte. El mal, lo demoniaco y las moscas aparecen asociados en la religión y en la brujería. Otros animales que estudia son las lagartijas de la buena suerte, que si tienen dos rabos y las metes en un caldero con ceniza, escribe los números premiados en la lotería. Dicha creencia la ha documentado en Castilla-León y en Extremadura. Además se cree que los lagartos tienen propiedades curativas para los ojos y que son amigos y benefactores de los hombres y enemigos de la mujer durante la menstruación hasta el punto de introducirse en su cuerpo. Para liberar a la mujer, se necesita un bollo de pan caliente que atraiga al lagarto. Es conocido el cuento cacereño de “El lagarto y la princesa”, en el que un lagarto se introduce en la vagina de una mujer y se necesita un hombre que penetre a la princesa para liberarla del reptil.

Otro de los ensayos también dedicado a los lagartos en sus funciones de acosador o de protector, de curar enfermedades,

atraer buena suerte, predecir el tiempo atmosférico y procurar poderes mágicos es el de Margarita Paz Torres, la editora española de este volumen. Símbolo fálico, sinónimo del mal, la asimilación del lagarto con el demonio se documenta en algunos pueblos castellanos y sobre el lagarto erótico aduce un poema de Sebastián de Horozco que coincide con las versiones orales de un pueblo burgalés. La lagartija, en cambio, es un animal bendito. Paz Torres llega a conclusiones muy interesantes sobre el género y las fronteras masculina y femenina a través de estos animales estudiados.

Las mujeres transgresoras y su representación en relatos orales del estado de Puebla es el asunto del artículo de Gabriela Badillo Gámez. Desde el Génesis, la mujer ha estado vinculada a la serpiente, con una fuerte carga negativa en leyendas y cuentos del folclor. Analiza el motivo “la mujer amamanta a una serpiente”, que se asocia con la lujuria en la iconografía, sobre todo, en una iglesia del sur de Francia, donde aparece esculpida una serpiente que succiona los pechos de una mujer. Existe la creencia popular de que a las serpientes les gusta la leche de los mamíferos y en el estado de Puebla se diversifica en dos vertientes: la mujer amamanta a la víbora como un pago tributario a un ente sobrenatural del que recibe a cambio bienes materiales o bien la serpiente le roba al niño la leche y sólo chupa la cola de serpiente. En otros casos la mujer copula con la víbora y ella le da a cambio pescado. Casos estos vinculados con el mal, la lujuria y el adulterio.

Un ejemplo más de mujeres transgresoras, las brujas, es presentado por Alejandra Camacho Ruán. Con un corpus recogido en la sierra michoacana y en la región media de San Luis Potosí, analiza el motivo del baile de las brujas desnudas en la noche bajo algún árbol frondoso, un cerezo. Las mujeres reciben un castigo en su cuerpo, por ejemplo, una joroba o una muerte repentina; hay otras que se transforman en tecolotes; otras que dejan sus ojos entre las brasas y se ponen los de algún animal; otras que se quitan los pies para volar y otras que chupan la sangre a los niños. Todas ellas, además de ser transgresoras, agreden a la comunidad,

son antítesis de la imagen de la mujer y de la madre. Baile, desmembramiento, transformación e infanticidio son los motivos estudiados en este sugestivo ensayo.

Roberto Rivelino García estudia el nahual y la bruja de las versiones actuales en relatos recolectados por él y las compara con las de los evangelizadores. Su trabajo de campo fue en Puerto de Santa Gertrudis, en San Luis Potosí y en Xochimilco, que, aunque distantes, presentan tópicos y motivos significativos. Nahual es una persona que se convierte en animal, pero también el *nahualli* es un hechicero que puede comunicarse con el mundo de los espíritus. Lo mismo podía beneficiar a la comunidad que hacerle el mal, puede compartir bienes o comida entre todos o ser un transgresor y delincuente. Finaliza con las semejanzas entre el nahual y la bruja: eliminar al marido a través de hechizos o maleficios, hechizar a alguien para enfermarlo, transformarse en animales y el uso de la ceniza como elemento mágico.

La tradición oral de Ocampo, en Guanajuato, es estudiada por Martha Isabel Ramírez. En esta ocasión, se trata de un espacio, la cueva de Nana Juana, cuya leyenda cuenta que ella era la guardiana de las mujeres que iban a lavar la ropa o a bañarse desnudas de la cintura para arriba, pero un día fueron violadas y asesinadas violentamente; Nana Juana entonces se arrojó al charco para morir, pero dijo una maldición sobre el charco y fue la de ahogar a todos los hombres que se bañaran en él y devolver su cuerpo a la superficie a los trece días, un día por cada mujer muerta. Charco, manantial o cueva son algunas de las variantes, pero la cueva tiene la peculiaridad de ser un umbral por el que se ingresa a otra realidad alternativa o a otro mundo donde el tiempo obedece a otras leyes diferentes. En ella suceden prodigios, puede albergar tesoros escondidos e incluso niñas raptadas por el diablo y encantadas en sus profundidades. El personaje de Nana Juana se relaciona con elementos de la cultura tradicional, con una planta medicinal, con un personaje protector con poderes mágicos o con un personaje fantasmal.

Del vínculo de las deidades y el agua trata el ensayo de Daniela López Torres; tanto las divinidades como el agua se reducen

a tres temas: son dadoras de vida, purificadoras y regeneradoras. Los espacios de agua se vuelven sagrados en muchas culturas y su investigación se dedica a la maya, al municipio de Tenejapa, en Chiapas, a cuyo lago llega una virgen y se convierte en un espacio de culto con festividades y ofrendas, además de volverse un lugar próspero con beneficios para la comunidad y donde prolifera la fauna y la flora. El origen del lago se presenta de manera misteriosa: surgió de la erupción del volcán Chichonal y después de tres días de oscuridad, nació el agua, lo seco y estéril se volvió fértil y apareció una mujer vestida de blanco, que se convirtió en la Virgencita y que advierte que no se acerquen demasiado al agua, luego le hacen ofrendas arrojándole prendas y licor al agua, que se llevan los patos. En otras versiones, nace una criatura que no para de llorar, la elegida, a la que llevan a varios ojos de agua y decide quedarse en el agua a vivir y de niña se transforma en virgen que solicita una ofrenda y a cambio les da beneficios a la comunidad.

A las leyendas mexicanas se dedica Mercedes Zavala Gómez del Campo, la editora mexicana de esta obra colectiva. Estudia el valor de verdad de la leyenda compartido por el narrador y el oyente, concretamente, en el centro-noreste de México. Se ocupa de los personajes etéreos, las ánimas, que clasifica en silenciosas y hablantes. Las leyendas "El ánima del Cerro Prieto" y "La bruja y el nahual" corresponden a las silenciosas. La primera trata de una mujer que desobedeció a su padre, la arrastró con su caballo y la fue desmembrando. Sus restos se enterraron en el Cerro Prieto y se convirtió en motivo de culto. La segunda leyenda, una pelea entre una bruja y un nahual genera temor en los habitantes que deben ir temprano al molino de nixtamal, donde se aparecen, lo cual provoca que se cambie el molino a otro lugar. No podía faltar la leyenda de La Llorona, cuya alma no puede descansar después de asesinar a sus hijos y arrojarlos a espacios acuáticos. En una de las versiones, ella misma se vuelve serpiente de agua de la cintura para abajo y en otras, un pájaro, aunque prevalece la imagen de la mujer joven de pelo largo, vestida de blanco o enlutada, que se desplaza flotando y la peculiaridad

de su llanto o sus gritos, que prevalece en todas las versiones. Es ánima silenciosa, a pesar del llanto, porque no establece relación alguna con las personas reales. Entre las ánimas hablantes, que interactúan con los seres humanos mediante la palabra, la más conocida es la de la mujer que pide aventón para ir a rezar a varios templos y paga con alguna medalla o con una tarjeta de visita de algún familiar a quien debe cobrarle el conductor, y aquél le anuncia que su pariente falleció hace tiempo. Otras ánimas hablantes son los guardianes de tesoros, que pueden ser una mujer, un soldado o una serpiente gigante que custodia la cueva. Todas las ánimas coinciden en que deben acatarse ciertas normas y que nuestros actos tienen consecuencias.

De tesoros escondidos tratan dos artículos más, el de Fernanda Martínez, que se aboca a las leyendas de Honduras, cuyos tesoros se conocen como guacas, botijas, vasijas, cofres, piratas y entierros. La Ciudad Blanca es la mítica ciudad hondureña, buscada y sólo vista desde el aire, pero las cuevas son los lugares propicios para hallar tesoros y donde habitan duendes y otros seres sobrenaturales que raptan niños o muchachas vírgenes, pero les ofrecen regalos para que no escapen. Las señales para encontrar un entierro pueden ser una luz misteriosa que suele aparecer en la primera tormenta del invierno o el canto del gallo en algún cerro o cueva, pero si hallar el tesoro es difícil, son aún más peligrosas la apertura y exhumación porque se puede volver en contra de quien lo encuentra; se deben guardar ciertas reglas: no contar a nadie del hallazgo, no ir con egoísmo a buscarlo, ciertas botijas sólo pueden sacarse hasta que haya muerto el dueño. Por último, trata de los tesoros de los piratas en las cuevas de la costa hondureña del Caribe o en barcos hundidos de corsarios ingleses que atracaban a los barcos españoles con oro.

El otro artículo de tesoros es de Lilia Cristina Álvarez y se centra en el Valle de San Francisco de San Luis Potosí, una zona de haciendas dedicadas a trabajar el mineral de varias minas, en las que recaba veintidós leyendas con treinta y seis versiones que nos ofrece en el anexo. Álvarez estructura los relatos en tres partes: 1-Guardianes y buscadores de tesoros, entre los que hay

condes, un chivo o un becerro, una serpiente, bandidos o ladrones, un indio y una mujer dueña de su tesoro en su casa. Se trata de personajes-símbolo con poco desarrollo en la narración, están condicionados por los buscadores y ejercen su profesión *post-mortem*. 2-Con respecto a los lugares donde se hallan los tesoros suelen ser subterráneos: bajo un árbol, una escalera, un pozo, una iglesia, un túnel o una cueva. Todos ellos asociados con las ánimas de los muertos. 3-En cuanto a las maneras para obtener el tesoro, las acciones y actitudes son variadas. Los personajes deben tener buena fe, encontrar bolas de fuego de colores en el aire o brillos dorados e intensos en el follaje del árbol. Otro indicador son las campanadas de misa o monedas que aparecen en un camino y te van guiando. La época apropiada es el Jueves Santo y el peligro es que las puertas pueden cerrarse y quedarse atrapados un año entero.

Cierra el volumen Adriana Guillén Ortiz, quien estudia la tradición oral de Coatepec sobre el Puente del Diablo y la marca o garra que dejó por haber sido vencido y engañado. El diablo tiene un contrincante que es el *trickster*, personaje ambivalente y vínculo entre dos mundos, por ejemplo, el sastre, cuyo oficio, en la literatura popular, se asocia a la valentía y a la astucia. Recordemos el cuento "El sastrecillo valiente". Otros *tricksters* pueden ser la "nana", la "sirvienta" o una "viejita" que salvan a los hombres del pacto diabólico con la ayuda de un gallo, símbolo de la vigilancia, que debe cantar antes de que el diablo termine de construir el puente.

Todos los ensayos que conforman esta magnífica obra no sólo son atractivos por los análisis de temas, motivos y tópicos en las leyendas o relatos analizados, además varios de ellos incluyen anexos con las variantes recogidas, cuya lectura se vuelve fascinante y tiene el encanto de los cuentos maravillosos.

MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
UAM-Iztapalapa